

POR INÉS MOISSET

## BICENTENARIO Y ARQUITECTURA: MODELO PARA ARMAR

Cada vez que cumplimos años no podemos evitar hacer un balance del camino recorrido. En este caso, mientras miraba los festejos del Bicentenario desde Córdoba, pensaba en lo transcurre en la arquitectura argentina y qué pasaría si, de pronto, tuviéramos que armar un "desfile alegórico" por el pasado. Es cierto que existen excelentes libros de historia de nuestra arquitectura que desarrollan y documentan exhaustivamente el recorrido, pero se me ocurría tratar de adivinar si existe una obra dividida por décadas que resumiera hechos o procesos, pero que no hablara por sí sola sino en relación con las demás. Es por eso que cuando se mira así, entrecerrando los ojos, se desvanecen del primer plano edificios emblemáticos, y las relaciones que nos interesan comienzan a tomar foco. Entonces comencé a anotar la siguiente lista, que no es absoluta, sino más bien un intento de tener una perspectiva de tiempo (los doscientos años) y una perspectiva de territorio (toda la Argentina), con un ojo que mira desde Córdoba. Como sabemos, en los primeros años del país, se construyó muy poca arquitectura, evidente reflejo de la convulsión generada por el tránsito del Virreinato a la República, utilizándose



Facultad de Arquitectura de Mendoza, Enrico Tedeschi, 1964.

los edificios ya existentes de las ciudades españolas. El Cabildo y la famosa Casita de Tucumán –iconos de la Independencia que dibujamos tantas veces en nuestro cuaderno monitor– ya existían antes de los hechos de mayo de 1810.

La primera obra emblemática construida desde la Revolución de Mayo aparece en la década de 1850, cuando se finaliza el Palacio San José (Entre Ríos, 1857), donde vivió y murió Justo José de Urquiza. En él se gestó la Organización Nacional y se firmaron importantes pactos para el país.

La Sede de la Presidencia de la Nación, la Casa Rosada, se inicia en 1877 (inicialmente como Palacio de Correos) y se finaliza en 1889, en una Buenos Aires ya federalizada durante el gobierno de Nicolás Avellaneda...

El nuevo siglo trae consigo el Teatro Colón (Buenos Aires, 1908), una de las salas más relevantes de ópera a nivel mundial que albergó a grandes figuras en su escenario posicionando el destacado rol cultural del nuevo país. Dentro de esta línea, el primer centenario finaliza con la villa de la escritora Victoria Ocampo en Mar del Plata (1912), un espacio de encuentro y de debate de grandes intelectuales nacionales e internacionales. Todas estas obras fueron realizadas por arquitectos que venían del exterior, que se habían formado afuera, e incluso, en el último caso, se había transportado el edificio desde Inglaterra.

El segundo ciclo se presenta más auspicioso en cuanto a aportes originales desde la arquitectura. Comienza en los años 20 con el conjunto de viviendas Los Andes (Buenos Aires, 1928), concurso ganado por el rosarino Fermín Bereterebide, graduado de la UBA, preocupado por mejorar la calidad del hábitat y las condiciones urbanas. En la década del 30, cito la moderna Escuela Sarmiento realizada dentro del plan del gobernador Sabattini en Córdoba (construida en 1936 bajo el lema "Agua para el norte, caminos para el sur y escuelas para toda la provincia"), que fue llevada a cabo por el arquitecto santiagueño Nicolás Juárez Cáceres.

Desde los años 40 me deslumbra la imponente e inacabada ciudad universitaria de Tucumán en la Sierra de San Javier, que integra naturaleza y arquitectura en un proyecto de Caminos, Catalano, Vivanco, Sacriste y Zalba (1948). La excepcional Iglesia de Fátima en Martínez (1956), de Caveri y Ellis, descubre la voluntad de concebir un lugar de culto para las nuevas corrientes de la Iglesia Católica donde se complementarían los descubrimientos de la arquitectura moderna con los valores de la identidad y las tradiciones locales, durante los años 50.

La Facultad de Arquitectura de Mendoza, de Enrico Tedeschi (1964), y la Casa del actor Norberto Alorda en Rosario, de Jorge Scrimaglio (1968), completan este ciclo de exploración de una arquitectura propia, preocupada por las condiciones ambientales y la innovación constructiva. En este sentido, con toda la subjetividad y el cariñoso recuerdo al Togo Díaz y sus ladrillos y cómo cambió la imagen de Córdoba en los años 80, promoviendo desde la actividad privada un aporte a la ciudad. En la década del 90, tan pródiga en *shoppings*, se inaugura la Biblioteca Nacional, de Testa, Cazzaniga y Bullrich, obra imposible de obviar en un listado de este tipo. Desde la promoción del nuevo edificio impulsada por Jorge Luis Borges, el concurso y la finalización de la obra en 1992, transcurrieron más de treinta años, poniendo en evidencia los largos procesos que a veces atraviesa la arquitectura de calidad en nuestro país y la difícil tarea de llevar a cabo la profesión.

Para cerrar la selección, en el cambio de milenio menciono el Parque de la Memoria (iniciado en 1998) de Baudizzone, Lestard y Varas; un espacio público en el margen del Río de la Plata para reflexionar sobre los saldos pendientes del país, que necesariamente deben resolverse para construir un mejor futuro.

Así que aquí va este repaso subjetivo y aleatorio, que pretende disparar preguntas y comentarios que puedan enriquecer la discusión sobre el Bicentenario Argentino y que colaboren a prepararnos para el Tri.